

**"Escribo porque me gusta
y me tienen sin cuidado
las consecuencias"**



JULIA

VIVE Julia Maura en el corazón del barrio de Salamanca en una casa espaciosa, con salones, cuadros de importantes pintores, porcelanas de Sevres y del Buen Retiro.

Es una escritora mundana, que juega a la canasta y ha sido miembro de la sociedad. No tiene «pose» de escritora.

—¡Qué horror!... Escribo como podría tocar el piano y como podría cantar. Porque me gusta y porque lo siento. Me tienen sin cuidado las consecuencias.

Julia Maura está sentada en un sofá haciendo labor de punto. Con gran orgullo son las labores que salen de sus manos. En una ocasión me enseñó un mantel con un bordado que parecía japonés, entonces estaba terminando para regalar a uno de sus hijos en su casaba.

Julia Maura es hija del duque de Maura y, por consiguiente, del ilustre político don Antonio Maura, a quien se refiere siempre llamándole «don Antonio», como Carlos del Valle-Inclán dice que nombra a su padre «don Ramón».

—El primer duro que tuve me lo dio mi abuelo, «don Antonio», con la condición de que le escribiera una cuartilla relatándole qué lo gastaba.

De sus años de niña recuerda la casa de su abuelo, en la que los días se tomaba cocido, porque era el plato favorito del político.

Julia Maura es una mujer con una conversación mundana, viva, picante, divertida. Sus anécdotas se comentan con interés en la vida madrileña de los cócteles, de las partidas de cartas, de los entreactos de los teatros, las noches de estreno.

YO HE PLAGIADO

Hubo una época de su vida en que ocupó muchas columnas en los periódicos donde se publicaban sus artículos de cultura literaria, y luego, una segunda época en que se le puso en cuestión por aquello de Oscar Wilde.

En otra ocasión me dijo, lo recuerdo bien.

—Solamente yo he tenido la valentía, cuando me he atrevido a plagiar, de hacerlo a cara descubierta, con nobleza, sin disimulo, con la fidelidad del calco. Pero tiene su explicación. Yo he sido convencido por convencimiento. La conducta de los grandes escritores parece siempre emulación y disimulo. Pero al admirarlos siempre la misma pregunta. ¿Por qué habrán plagiado a Cervantes? ¿Por qué Miguel de Cervantes copió en el «Quijote» tantas cosas del doctor Huarte de San Juan en su «Examen de los Ingenios»? ¿Por qué Shakespeare calcó su «Julio César» de Plutarco? Al respecto se le han probado antecedentes arábigos en «La Divina Comedia».

Desde entonces, Julia Maura sigue escribiendo sus artículos en «La Vanguardia», de Barcelona. Su nombre como autora no ha dejado de estar en el candelero.

—¿Cuándo estrena?

—Quiero volver a la escena la temporada que viene con las manos atadas», que acabo de leer a Luis Escobar.

Sigue atenta a su labor de punto, mientras hablamos, y es difícil pensar que estoy hablando con una escritora.

—Usted, que había estrenado antes una decena de comedias seguidas, que estrenaba más o menos cuando quería, ¿le da ahora dificultad para estrenar?

—Me da muchísima pereza afrontar un estreno.

Contesta rápidamente y estoy seguro que le gusta esta pregunta y respuesta por su enorme facilidad para moverse en la esgrima de la entrevista.

—¿Le da pereza de afrontar un estreno, quizá por temor?

—Al público nunca le he temido yo. En todas mis comedias he estado siempre de mi parte.

Con su nieto

—¿Y quién estaba de la otra parte?

—Los jueces literarios, aunque reconozco que no todos. Su hijo Cristóbal, a quien familiarmente llaman «Cris», está hablando por teléfono cerca de nosotros. Luego viene y le habla a su madre que mañana se va a Córdoba, a una montería.